Paula, Gennifer, Dolly, Kathleen, Monica...

El presidente de EE UU afronta la peor crisis de su mandato al verse involucrado en varios escándalos sexuales

JAVIER VALENZUELA

"Un orgasmo más de Clinton y Al Gore alcanzará la Casa Blanca", bromeó Jay Leno, el miércoles por la noche, en la cadena televisiva NBC. El presentador del *talk show* nocturno más popular de Estados Unidos no se cortó un pelo. Otra de las bromas que hizo sobre el *escándalo Lewinsky* fue compararlo al Watergate, que forzó la dimisión de Richard Nixon. "Este asunto", dijo Leno, "también tiene cintas, ocurre en Watergate y tiene una garganta profunda".

¿Exageraciones? No; una interpretación humorística de la realidad. De los muchos escándalos que han sacudido los cinco años de presidencia de Bill Clinton, éste es el que más cerca lo pone del *impeachment,* el mecanismo por el cual el Congreso puede destituir a un presidente responsable de graves delitos. "Leno", dice un congresista republicano en Washington que no quiere ser identificado, "tiene razón: una nueva revelación sobre la vida sexual de Clinton y su dimisión y la llegada del vicepresidente Gore a la Casa Blanca comenzarán a ser inevitables".

La semejanza de algunos aspectos del *escándalo Lewinsky* con el Watergate es llamativa. Monica Lewinsky, la muchacha que confesó a una compañera de trabajo que sostuvo una relación de un año y medio de duración con Clinton y que éste la presionó para que mintiera bajo juramento a la justicia, vivía en Washington en un apartamento del complejo Watergate, el mismo donde los *fontaneros* de Nixon espiaron a los demócratas.

Sus confidencias fueron grabadas subrepticiamente por su compañera de trabajo Linda Tripp, del mismo modo que Nixon grababa las conversaciones que sostenía en la Casa Blanca. Una *garganta profunda* todavía desconocida dio las pistas del Watergate al *Washington Post;* Linda Tripp se las dio a los enemigos de Clinton: los abogados de Paula Jones y el fiscal independiente Kenneth Starr. Y en los dos casos, la mentira del presidente es la principal acusación.

Salvo que este asunto termine con su dimisión, las semejanzas se detienen ahí. Nixon cayó por espionaje político; Clinton está amenazado por un lío de faldas. Resulta curioso que este presidente al que apoyan su esposa y su única hija, que contó en 1996 con el apoyo del electorado femenino y que ha nombrado a más mujeres para altos cargos que ninguno de sus predecesores, tenga tantos problemas a causa de las féminas.

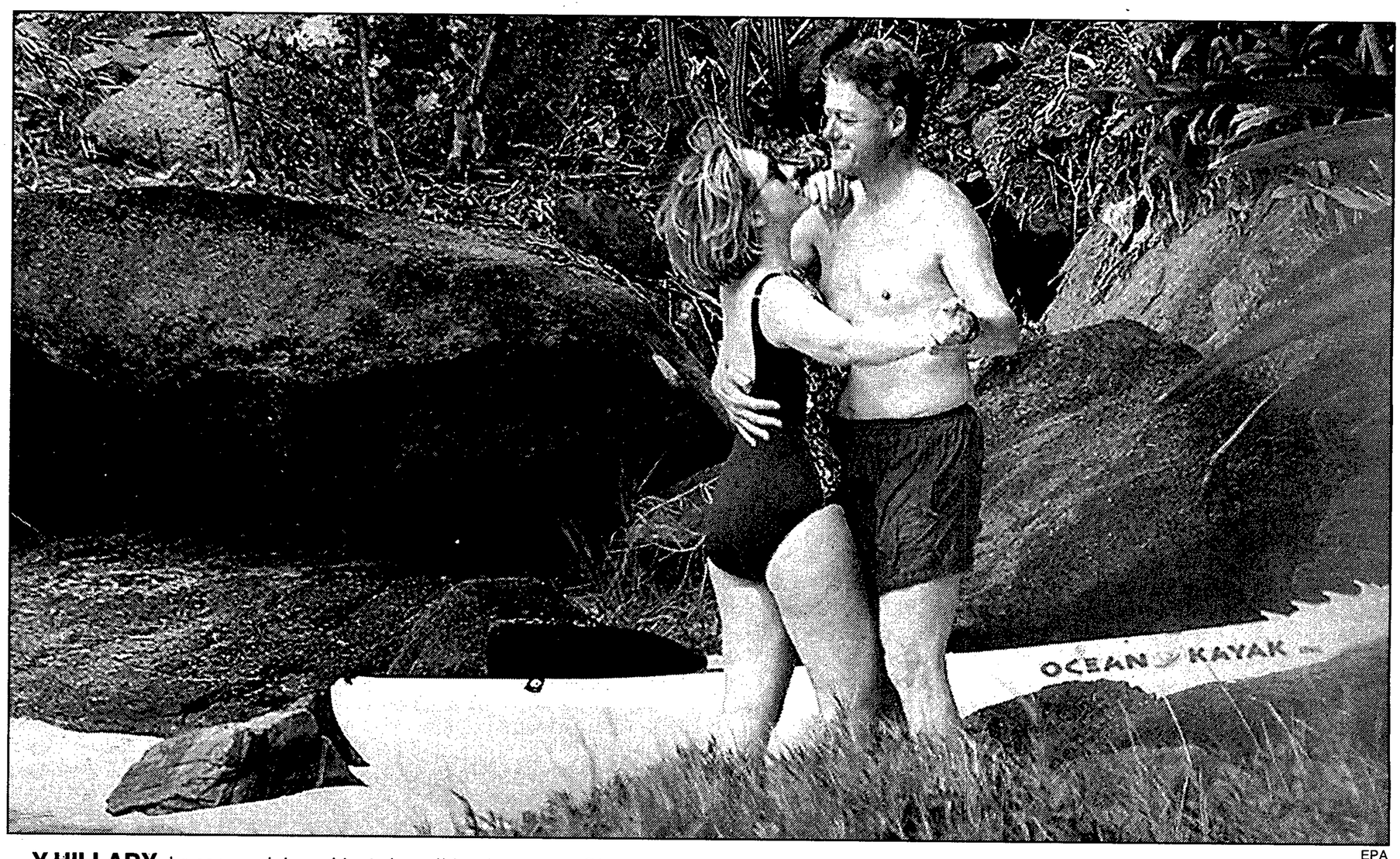
A comienzos de este este mes, muchos diarios publicaron una foto en la que Bill y Hillary Clinton bailaban en bañador en la playa del Caribe donde pasaban las fiestas de Año Nuevo. Clinton protestó diciendo que la foto había sido tomada por métodos de *paparazzi,* pero no faltó quien pensara que todo era un montaje, que la Casa Blanca había ordenado a los agentes del Servicio Secreto que dejaran hacer a los fotógrafos. El objetivo sería dar la mayor difusión a esa tierna imagen de amor conyugal en las vísperas de la declaración de Clinton por el *caso Paula Jones.*

El sábado 17 de enero, Clinton alcanzó el dudoso honor de convertirse en el primer presidente de la historia de EE UU en prestar declaración bajo juramento como acusado en un caso civil o criminal. Y no lo hizo por corrupción, espionaje, guerra sucia o algún asunto semejante, sino por acoso sexual. Paula Jones, una ex empleada del Estado de Arkansas, asegura que en mayo de 1991 el entonces gobernador la hizo subir a su habitación en un hotel de Little Rock, se bajó los pantalones y le pidió que le hiciera una felación. Para probar sus acusaciones añade que pudo apercibirse de una característica particular de Clinton: su pene en erección toma una acusada dirección lateral.

Clinton rechazó bajo juramento esas acusaciones. Pero los abogados de Jones, que intentan demostrar que Clinton no puede contenerse en presencia de determinado tipo de mujeres, le preguntaron sobre otros aspectos de su vida sexual. La juez Susan Webber-Wright les había autorizado. Salieron a relucir, entre otros, los nombres de Gennifer Flowers, Dolly Kyle Browning, Kathleen Willey y Monica Lewinsky. Son mujeres con las que Clinton ha sido relacionado por episodios de acoso sexual o mutuamente consentidas aventuras extraconyugales.

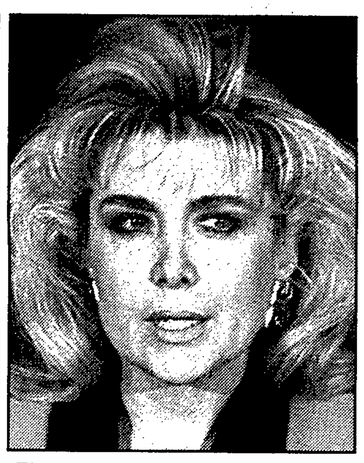
"Paula Jones comenzó esta semana con poca credibilidad y la termina como una heroína", dice su portavoz, Susan Carpenter-McMillan. Ahora sabemos que Clinton confesó en su declaración del 17 de enero que Gennifer Flowers decía la verdad cuando, a comienzos de 1992, en plenas elecciones primarias, declaró al semanario sensacionalista *Star* que había sostenido una relación adulterina de 12 años de duración con el entonces gobernador de Arkansas y aspirante a la Casa Blanca. Flowers, una cantante de club nocturno de Little Rock, añadió que Clinton la había *enchufado* para trabajar como funcionaria.

Hillary Clinton salvó en 1992 la carrera política de su marido. Le evitó convertirse en un nuevo Gary Hart, el candidato demócrata que arrojó la toalla en 1988 por su relación extramatrimonial con Donna Rice. Sentados en un sofá y con las manos entrelazadas, Hillary y Bill comparecieron en el programa televisivo *60 minutes,* de CBS. El candidato aseguró que lo dicho por Flowers era "falso", pero reconoció que



EPA

...Y HILLARY. La esposa del presidente ha salido en su apoyo. Dice que las acusaciones son obra de personas con afán de notoriedad. El pasado día 4 se les fotografió en esta romántica actitud en las islas Vírgenes. Hubo quien lo interpretó como una imagen buscada de apoyo explícito de Hillary en vísperas de la declaración de Clinton por el 'caso Paula Jones'.



De izquierda a derecha, Monica Lewinsky, Kathleen Willey, Dolly Kyle Browning, Paula Jones y Gennifer Flowers.

Buenas y malas lecciones de Kennedy

J. V.

En 1963, pocos meses antes del atentado de Dallas, Bill Clinton, entonces un joven estudiante de Arkansas, viajó a la Casa Blanca. La foto de su apretón de manos con el presidente John F. Kennedy fue utilizada ampliamente por los propagandistas de Clinton durante la campaña para las elecciones presidenciales de 1992. La idea era relacionar en el imaginario norteamericano al gobernador de Arkansas con el mártir. Como Kennedy, Clinton era un demócrata moderado, reformista, joven y repleto de energía.

En 1994, Lance Morrow escribió en *Time:* "El problema de Clinton es que puede haber aprendido algunas lecciones equivocadas de JFK". La frase, escrita al calor de la denuncia por acoso sexual de Paula Jones, suena ahora como una profecía.

John F. Kennedy era un mujeriego infatigable, al borde de la enfermedad. Además de sus múltiples aventuras con secretarias, azafatas y actrices —incluida Marilyn Monroe—, compartió una amante —Judith Campbell Exner— con Sam Giancana, un *capo* de la Mafia. También fue un gran frecuentador de prostitutas, según afirma el premio Pulitzer Seymour Hersh.

Kennedy, según Hersh, enviaba al Servicio Secreto a reclutar profesionales en las oscuras calles de Washington. A las mujeres se les amenazaba con internarlas en un manicomio si abrían la boca. Esta última es la gran diferencia entre los tiempos de Kennedy y los de Clinton. Kennedy podía acallar voces mediante la amenaza y el soborno.